de hombres de vastos conocimientos científicos, provistos de los mejores instrumentos inventados hasta el día, corresponden con sus trabajos en todo cuanto de ellos puede desearse.

El Observatorio Astronómico Nacional, fundado en su principio en Chapultepec, ocupa hoy la cumbre de una pequeña colina que se eleva sobre la pintoresca ciudad de Tacubaya, en el edificio que antes ocupara el Colegio Militar. Como las condiciones de la construcción no respondían á las necesidades del establecimiento, ya se está dando fin á las obras de un magnífico edificio en el que quedarán montados los cinco grandes telescopios que poseen, todos ellos construidos recientemente por la famosa casa Grubb de Dublín, y en los que el Gobierno no ha ahorrado gasto alguno para facilitar al inteligente personal que los tiene á su cargo, el que contribuyan eficazmente á la ciencia en la investigación de los complicados fenómenos de la astronomía, lo que desde algunos meses se lleva á efecto con los aparatos montados provisionalmente. Las observaciones tienen efecto durante las veinticuatro horas del día, y el Observatorio está en directa comunicación con los principales institutos de su clase en Europa y América, de la que es uno de los mejores. El Observatorio publica anualmente un volumen en el que se da cuenta de los trabajos hechos, y se discuten los problemas científicos, ilustrados con preciosas fotografías desarrolladas en el establecimiento.

Este observatorio verdaderamente notable, tuvimos el placer de visitarlo, siendo objeto de las más finas atenciones de parte de su director Don Ángel Anguiano, quien nos facilitó todos los informes que pudimos desear. Los extensos conocimientos científicos del señor Anguiano,son una recomendación para el por sí magnífico instituto.

El Observatorio Astronómico Central, situado como el Meteorológico Central en el Palacio Nacional en la ciudad de México, por muchos años se ocupa en determinar la exacta posición geográfica de diferentes puntos principales del país, y de común acuerdo con los trabajos de triangulación que hacen en los estados, pronto podrán publicar un mapa perfecto de la República. Los jóvenes que se gradúan en la escuela de ingenieros, llevan á efecto sus observaciones científicas en este establecimiento.

El Meteorológico Central que por ahora se halla provisionalmente en el Palacio, trabaja constantemente con el mayor celo desde 1,877, y sus observaciones sobre temperatura, vientos, humedad y condensación atmosféricas, así como sus trabajos de seismografía, se publican diariamente y cada mes, sale un resumen en el Boletín que cambia con todos los establecimientos de su género en la República y en el extranjero, con los que se halla en constante y directa correspondencia. El muy lustrado joven Don Mariano de la Bárcena, digno director del Observatorio, tuvo la amabilidad de acompañarnos y darnos á conocer detalladamente el excelente régimen de sus trabajos científicos, de los que sentimos no poder dar cuenta por no permitirlo así el volumen de esta obra.

Además de los observatorios que acabamos de citar, encuéntranse otros muchos de más ó menos importancia en toda la República, siendo el más notable el astronómico y meteorológico situado en Mazatlán, cuyos trabajos son altamente recomendables y de gran utilidad á los buques que fondean en aquel puerto, á los que proporciona las noticias más valiosas respecto de las probables tempestades y el curso de ellas indicado por las observaciones.

El denso velo que cubre la historia antigua de México, y las muchas á la vez interesantes reliquias del pasado, que ya en los museos públicos y en posesión de particulares, ya ocultas en la tierra ó levantadas en forma de templos, palacios y tumbas, se encuentran esparcidas por casi todo el territorio, han despertado en todo tiempo un interés siempre creciente

en los estudios arqueológicos, y muchos españoles, mexicanos, franceses, alemanes é ingleses ilustres, han pretendido leer en las piedras talladas, en la alfarería y en los templos, el secreto de la historia de los pueblos que habitaron el país, así como sus costumbres y perdida civilización. Sin embargo, nadie ha logrado más que sentar suposiciones, y la arqueología mexicana sigue siendo y será, objeto de concienzudo estudio de los grandes hombres que aspiran á obtener la gloria de descubrir lo pasado por lo que en el presente nos queda.

La escasez y la dificultad de las comunicaciones en México, ha sido la causa más poderosa para que permanezcan desconocidos muchos de los tesoros que encierran los templos, palacios, pirámides y túmulos tan abundantes en todo el territorio; y por la misma causa, los estudios que hasta hoy se han hecho han carecido del encadenamiento que requieren, puesto que la mayor parte de los investigadores han ignorado por completo las teorías y opiniones de sus predecesores en tal ó cual trabajo, estando por consiguiente privados de la luz que con frecuencia dan en el camino de lo verosimil y lo cierto, pareceres que á primera vista se tienen por erróneos. El Gobierno de México, bajo cuya protección se hallan hoy las ruinas y demás antigüedades que existen en el territorio, tiene una comisión que se dedica á los estudios arqueológicos, y á la conservación de las ruinas que por su gran número, no han podido todavía ser atendidas como es debido.

Las ruinas que se encuentran en la parte norte de México presentan diferente aspecto que las del sur, siendo á la vez numerosas en este último. Al noroeste de Chihuahua en las sierras, hállanse las llamadas *Casas Grandes*, simples construcciónes de adobe que hoy se levantan en ruinas, y cuyos muros varían de un metro cincuenta á diez de altura. Al parecer estas construcciones servían de habitación á toda una comunidad que se albergaba en ellas; y su antigüedad

no puede precisarse, pues á la llegada de los españoles los indios no sabían ni tenían tradición de cuándo y cómo fueron construidas.

Hacia el sur se encuentran cerca de Durango las ruinas de una población chichimeca; al suroeste de Zacatecas existen las de la Quemada, y en el extremo sur del mismo Estado, las de la fortaleza de Teúl y las de Juchipila. Todas estas ruinas presentan un aspecto tosco y rudo, y parecen como si hubieran servido de moradas á pequeñas tribus que sólo pensaban en su propia defensa.

Si la inspección se toma por el extremo sur, el aspecto de las ruinas cambia por completo, y las tribus numerosas que habitaron aquella parte, parece que vivían relativamente tranquilas, y se dedicaron al estudio de la arquitectura y las artes, como lo prueban las ruinas de sus palacios, templos, tumbas y pirámides. Las hermosas ruinas de los palacios y templos de Mitla, los *teteles* ó sepulcros de Xoxo (Jojo), las fortificaciones del Peñón de Mitla y las de Monte Albán, desde cuya cima y en medio de sus baluartes y tumbas se domina el hermoso y fertilísimo Valle de Oaxaca; las grandiosas ruinas de templos, palacios y tumbas de Chichén Itzá y Uxmal en Yucatán; los *cuyos* de Campeche; los suntuosos palacios arruinados del Palenke en Chiapas, y los templos del Usumacinta, todos dan una grande y elevada idea de la civilización de aquellos pueblos que habitaron esa parte de México; los cuales, además de sus ruinas, grabadas en las piedras de sus tumbas, nos dejaron su historia y sus costumbres; en los campos, abandonaron sus aperos de agricultura; esparcidos por doquier, los ídolos de sus creencias, y en sus destruidas viviendas su alfarería y utensilios de cocina.

En el centro, en el mismo Valle de Anáhuac, encuéntranse innumerables reliquias de todos los artefactos usados en la vida diaria de aquellas gentes, así como las herramientas de que se servían en las industrias, y además sus pertrechos de guerra, y consérvanse

también los planos de las fortificaciones del antiguo México, en que puede estudiarse su arte militar. Los estados de Tlaxcala, Puebla, Hidalgo, Veracruz, México, Morelos y Guerrero, tienen también numerosas ruinas, tumbas y pirámides, todo lo cual presenta extensísimo campo de estudio al arqueólogo que debe romper el velo del pasado para mostrar á las generaciones presentes y venideras, quienes fueron, cómo y cuándo vivieron los pueblos que habitaron todo el país.

Los hombres que rigen los destinos de México, apreciando la importancia que tiene el conocimiento de su historia, no ahorran sacrificio alguno para proporcionar al estudiante de antigüedades todo lo que puede ayudarle en sus trabajos, y sostienen en el Museo Nacional la parte dedicada á la arqueología, en donde se encuentran numerosos ejemplares de indisputable mérito, dignos de ser vistos y concienzudamente estudiados. Entre los objetos más notables encuéntrase en el museo la estatua de *Chac-Mool*, la *Cruz del Palenque*, la estatua de *Teoyaomiqui*, escultura en basalto gris, un hermoso vaso de ónix pulido de treinta á cuarenta centímetros de alto, un modelo del templo mexicano, un busto de escultura en ónix que se cree ser el denominado *Sacerdotisa Azteca* en el Atlas de Humboldt, una máscara de obsidiana negra, y numerosos ídolos y objetos de piedra y barro cocido procedentes de todo el país.

Los estados de Yucatán, Tlaxcala, Oaxaca y Campeche, cuyos museos arqueológicos han sido recientemente fundados, están enriqueciéndose de un modo extraordinario por el celo con que sus gobernantes apoyan la empresa. El Gobierno Federal está publicando una bellísima obra litografiada sobre antigüedades mexicanas, y Tlaxcala, publicará en breve otra obra de este género compuesta por el Gobernador del Estado, Don Próspero Cahuantzi, quien es autoridad en la lengua mexicana y muy hábil en la interpretación de geroglíficos.

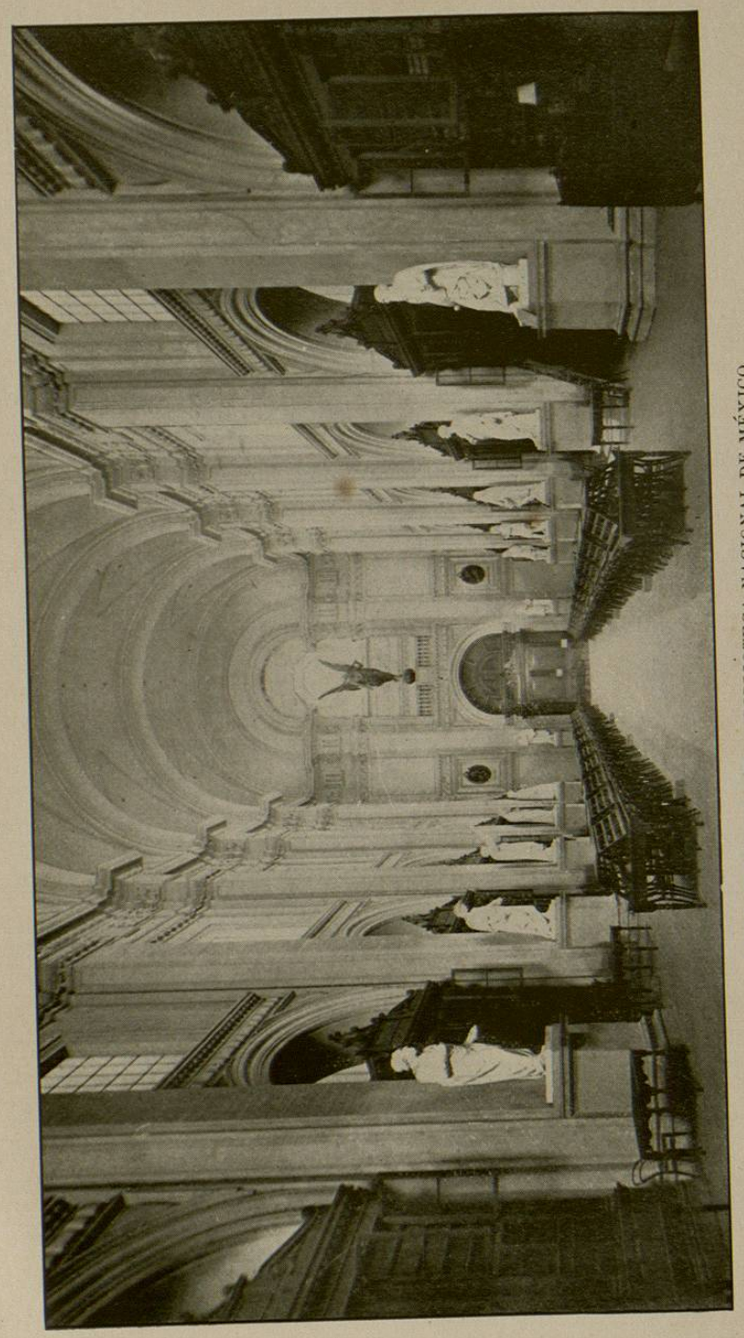
El pueblo no sólo adquiere la instrucción en los establecimientos dedicados puramente á la enseñanza, sino que se educa é instruye también teniendo ocasión de examinar y apreciar muchas de las maravillas de la naturaleza, las industrias de otros pueblos, las reliquias históricas y los innumerables objetos que pueden ser exhibidos en los museos; los cuales en los países civilizados, son una necesidad imperiosa como complemento á la educación que el pueblo recibe en las escuelas. México tiene cubierta esta necesidad, puesto que sostiene museos de mucha importancia tanto en la capital como en algunos de los estados.

Hemos tratado de los arqueológicos y de su utilidad, y vamos á mencionar aunque ligeramente los que corresponden á otros ramos de los conocimientos humanos. De las galerías del Museo Nacional de México, unas están destinadas á la arqueología, algunas de cuyas reliquias hemos mencionado, y otras á las ciencias naturales que están divididas en tres secciones, *Zoología*, *Mineralogía* y *Paleontología*. En la primera se encuentra bien representada la fauna de México, gran número de variedades de otros países, y vastas colecciones de insectos, aves, peces, reptiles, moluscos y mamíferos, así como también buenos esqueletos pertenecientes á estos últimos y á algunas aves.

La sección de mineralogía contiene un variadísimo y curioso número de ejemplares de todos los minerales que se encuentran en la República, y preciosos trozos de rocas procedentes de todas las diferentes formaciones del país. En la sección de paleontología hay una espléndida colección de fósiles correspondientes á los reinos animal y vegetal, que la mayor parte de los ejemplares tienen la particularidad de ser procedentes de los diferentes estados de la República con pocos de otros países. Varias escuelas especiales, como las de Medicina, Ingenieros, Agricultura y Preparatoria, tienen sus propios museos para el uso de los alumnos matriculados en ellas. Estas colecciones poseen ejemplares de inestimable valor.

En Oaxaca, además del magnífico museo de antigüedades, tienen el de pinturas antiguas, entre las que se encuentran cuadros de gran mérito artístico. En el Instituto de Ciencias de Guadalajara, hay un hermoso museo en el que están bien representados los tres reinos de la naturaleza; Puebla posee un gran establecimiento de este género, y exhibe en él una colección completa de todas las maderas que se producen en aquel estado; Mérida, Campeche, Morelia y casi todas las capitales de los estados, tienen en los colegios, liceos é institutos, museos de más ó menos valor; pero que todos ellos llenan admirablemente el objeto para que han sido formados. Ahora que desde el Presidente de la República, á quien cabe el más alto honor de haber inspirado y entusiasmado á su pueblo en las ideas más nobles y humanitarias de instruir á las masas, hasta el indio que ya desea instruirse, todos cooperan para el engrandecimiento de los museos existentes, y para fundar nuevos. Algunas veces oimos quejarse á muchos mexicanos, de que los museos no estaban abiertos tanto tiempo como debieran estarlo los domingos y días festivos, para que las clases trabajadoras pudieran visitarlos y educarse; pero nos consta que en breve han de darse disposiciones al efecto, lo que es una prueba más del laudable empeño de las autoridades para lograr el fin que se han propuesto: elevar al pueblo hasta donde les sea posible.

Todos los pueblos que desde los tiempos más remotos llegaron á aquirir un alto grado de civilización, reconocieron la gran utilidad de los museos, y también la de esas grandes colecciones de libros, en cuyas páginas se conservan los pensamientos de los hombres, donde la ciencia encuentra un apoyo que no deja perder sus leyes, ni olvidar las verdades establecidas, donde la historia de los pueblos se registra día á día, donde las sociedades viven por edades, monumentos universales á los que llamamos *bibliotecas*. En los



VISTA INTERIOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

museos se educa el deseo de saber por el interés que las cosas causan al mirarlas, en las bibliotecas se sacia ese deseo y la educación se hace completa.

Apenas se había empezado á consolidar la obra de la conquista, comenzó á nacer en los conquistadores el deseo de coleccionar obras y documentos que creían de utilidad para ellos y las edades futuras, y se pusieron los cimientos de esas grandes bibliotecas que México posee, y cuyas riquezas con nada podrían reponerse si se perdieran, y ningún dinero podría pagar á su justo precio. Durante el tiempo que los gobiernos de España rigieron los destinos del país y mezclados y confundidos conquistadores y conquistados, todos fueron coleccionando y amontonando libros, manuscritos, mapas y demás, hasta que llegaron á crear numerosas bibliotecas. Vino la independencia y los mexicanos continuaron la obra, hasta que al llegar á nuestros días, nos presentan bibliotecas monstruos, no tanto por el número de sus volúmenes como por el valor de ellos, entre las que se cuentan la Biblioteca Nacional con más de 155,000 volúmenes, donde se hallan numerosos manuscritos que tratan sobre el descubrimiento de América, infinidad de libros que solo allí existen, é inmensas colecciones de obras de teología, jurisprudencia, historia, lenguas de los indígenas, ciencias, artes, literatura española y mexicana, y muchas otras que sería imposible enumerar.

Los tesoros que encierra la biblioteca de México no pueden todavía apreciarse, puesto que no obstante el infatigable empeño de su actual director, el eminente bibliófilo y literato Don José Vigil, todavía no se ha completado la clasificación de las obras, y el catálogo que se está imprimiendo tardará algunos años en terminarse. Entonces se sabrá lo que en ella existe, y México y el mundo podrán aprovecharse de ello.

El edificio que ocupa la Biblioteca Nacional es una antigua iglesia arreglada y ventilada al efecto, y en cuyas capillas han sido puestos los estantes, que por

el buen gusto y la armonía con que están colocados presentan un golpe de vista elegante y majestuoso. El número de lectores habituales á la biblioteca excede de cincuenta, además de muchas personas que van diariamente en busca de los informes que necesitan. El mayor contingente entre los habituados lo dan los estudiantes, después los periodistas y abogados, algunos cuyo trabajo durante el año es tomar notas, los que van á leer un rato y muchos visitantes.

Después de la Biblioteca está el Archivo Nacional, enorme colección de documentos, manuscritos é impresos cuyo contenido es valiosísimo, aunque limitado casi exclusivamente á disposiciones dadas sobre la propiedad rural y urbana de toda la República, desde los primeros años de la conquista, divisiones de territorio y todo lo concerniente al arreglo interior del país. El director Don Justino Rubio, que reune todas las dotes que requiere su honroso cargo, enriquece de día en día el Archivo, clasificando y poniendo en catálogo volúmenes tras volúmenes, y arreglando y preservando de la destrucción enormes montones de valiosos documentos, que por varias causas, entre ellas lo inadecuado del local que sólo cuenta con catorce salas, han estado hasta hace algunos años metidos en cajas ó amontonados en los estantes. El Archivo posee unos 15,000 volúmenes y el número de lectores por término medio diario es de veinticinco.

En el Distrito Federal existen además otras bibliotecas notables, como la de la Escuela de Abogados, que cuenta unos 15,000 volúmenes; la de la Preparatoria, cerca de 11,000; la del Cinco de Mayo y las de las escuelas de Ingenieros, Agricultura, Medicina, Bellas Artes, Comercio, y las del Museo y Sociedad de Geografía, que forman un total general de unos 40,000 volúmenes. Las Secretarías de Estado, varias asociaciones, colegios y muchos particulares, poseen notables bibliotecas.

En los estados, las más notables son las de Puebla y Guadalajara, con cerca de 28,000 volúmenes cada una, y ambas abiertas al público varias horas durante el día y la noche en que son muy frecuentadas. Es de notar el cambio ocurrido recientemente en la del Colegio del Estado de Puebla, en la que siendo muy pocos los lectores que sólo se entretenían en leer novelas, hoy duermen éstas, y casi sin excepción prefieren las obras científicas. Tanto en Puebla como en Guadalajara existen otras bibliotecas valiosas.

Las demás bibliotecas que pasan de 15,000 volúmenes en los estados, son las de Morelia, Oaxaca y Querétaro, la de Toluca que pasa de 10,000, las de San Luis y Veracruz de 8,000, la de Durango 6,000, y las de Mérida, San Cristóbal, Campeche, Monterrey, Hidalgo, Aguascalientes y otras que poseen varios miles de volúmenes cada una. Todos ellas aumentan sus colecciones y se están fundando muchas nuevas.

El espíritu de reunión durante la última década se ha desarrollado de una manera prodigiosa, y con la verdadera libertad de asociación, se han fundado sociedades cuyo objeto principal es la de propagar la ilustración: clubs, casinos, círculos de artesanos, asociaciones proteccionistas de trabajadores, de socorros mútuos y otras que tienen un carácter político ó religioso. Estas sociedades casi todas tienen sus bibliotecas más ó menos grandes; muchas sufragan los gastos de escuelas nocturnas para los socios y sus familias, algunas tienen gimnasios y clases de educación física, las hay que cultivan las bellas artes, y no faltan algunas de recreo y distracción; pero todas son otros tantos centros de educación más ó menos directa; todas tienden á unificar la sociedad y á moralizarla, y los resultados que de ellas se derivan, son siempre altamente beneficiosos para los pueblos.

En la Capital se encuentran varias asociaciones científicas, contándose entre las principales la sociedades de Ingenieros, de Historia Natural, de Geografía y Estadística, Minera, Alumnos de Minería, Agricultura, Agricultura y Veterinaria, Farmacia, y la

Academia de Medicina y Colegio de Abogados. Las letras están bien representadas por la Academia de la Lengua, correspondiente á la Española, El Ateneo y el Liceo Hidalgo; y la música, por la Sociedad Filarmónica, la de Santa Cecilia y otras, no faltando varias sociedades de socorros mútuos, muy bien organizadas y provechosamente dirigidas. El periodismo también tiene representación digna de él entre las sociedades de la Capital de la República, y por sus trabajos y las personalidades que á "La Prensa Asociada" pertenecen, no pudiera desearse nada mejor.

Existen en el país numerosas sociedades científicas, artísticas, literarias y dedicadas á la instrucción; contándose entre las más notables las de Puebla, Guadalajara, Toluca, Hidalgo, Jalapa, Mérida, San Juan Bautista, Querétaro, Monterrey, Oaxaca, Tlaxcala, y otras poblaciones, tanto capitales de estado como de segundo orden. Las asociaciones y círculos de obreros están hoy muy extendidas, y las bases principales de ellas son la instrucción y socorros mútuos, con tendencias muy marcadas hacia la protección directa de su trabajo. Estas ideas que rápidamente se desenvuelven en México, según la instrucción se difunde, serán un gran bien para el país, al cual acudirán los emigrantes porque se verán de antemano protegidos.

En la capital hay sociedades de recreo, entre las que se cuentan principalmente el "Jockey Club," que representa lo más selecto de la sociedad capitolina; los casinos Mexicano, Español y otros que no son de tanta importancia, sosteniendo algunos por lo menos clases de francés é inglés, y los hay cuyas enseñanzas son principalmente artísticas, de las que se benefician los asociados y sus familias. Rara es la capital de estado que hoy no cuenta por lo menos con una ó dos sociedades de este género, las que se hallan también en poblaciones insignificantes. Las sociedades destinadas exclusivamente á fomentar el desarrollo físico son poco numerosas en el país, por más que las de recreo en su mayor parte poseen gimnasios más

ó menos bien montados, juegos llamados de *boliche*, y otras distracciones beneficiosas á los que pasan día tras día en el escritorio, ó tras el mostrador de una casa de comercio.

El teatro es una de las distracciones favoritas para los naturales del país, y son raras las familias que no disfrutan de tan agradable é instructivo pasatiempo por lo menos una vez al mes. Los teatros de la capital no son numerosos, pero los que hay, responden en absoluto á las necesidades de la población; son espaciosos, construidos con buenas condiciones acústicas y cómodos para los espectadores en todas las localidades. El Teatro Nacional, situado en un punto céntrico de la ciudad en la Calle de Vergara, frente de la Avenida del Cinco de Mayo, puede contener un auditorio de más de tres mil personas. El Teatro Principal, construido en 1,753 y situado á corta distancia del Nacional en la calle llamada del Coliseo, es menor que aquel; y aunque tiene buenas condiciones para la audición, sin embargo, su aspecto deja algo que desear en su interior. Los teatros de Hidalgo y Arbeu dan funciones durante casi toda la temporada y son bastante concurridos; ambos son espaciosos y en el interior presentan un golpe de vista agradable. Hay otros teatros de orden más inferior, y por lo general su construcción es de madera. Entre ellos se hallan el de Alarcón, de Guerrero, de Morelos y otros muy concurridos los domingos.

En las capitales de estado se encuentran magníficos teatros, algunos de los cuales como el de "Degollado" en Guadalajara, es muy hermoso, y si no se considera superior á los de la capital, no sería justo tenerle por menos, pues tanto en el exterior como el interior, el edificio es verdaderamente magnífico, espacioso y cómodo, reuniendo además las principales condiciones á que debe responder un teatro. El de Puebla merece que se llame la atención sobre él, así como el de Pachuca y otros de algunas capitales.

Los teatros de México generalmente representan

piezas españolas, siendo la comedia y el drama las que más favor obtienen del público. Desde hace algunos años se han comenzado á dar también pequeñas piezas de costumbres, escritas por autores mexicanos, los cuales según autoridades, parece que se diferencian de los españoles en algunos rasgos peculiares á ellos, lo que si así es, llegará un día no lejano que México tenga su propio teatro.

En la opinión de los que acostumbran á leer obras sobre México, faltaría algo importante si después de tratar del teatro y de los otros centros de recreo, pasásemos sin decir algo de los *toros*, distracción que nuestro siglo ha condenado á desaparecer y que los gobiernos de México con pocas excepciones, han abolido, por no estar ya de acuerdo con las costumbres de la nueva generación que, instruida en las doctrinas sociales modernas, no puede gozar en espectáculos que no están de acuerdo con ellas. Las corridas de toros, únicamente tienen lugar en algunas capitales de estado, y por más que parezca extraño, las autoridades las permiten por ser beneficiosas al menos en las actuales circunstancias. Pachuca, capital del Estado de Hidalgo, y quizás la población donde con más frecuencia pueden presenciarse esos espectáculos, y de las muy pocas donde se permiten, no se halla menos avanzada que las otras capitales, y su gobierno gasta más de $250,000 anualmente sólo en el sostenimiento de la instrucción primaria; pero hay que tener en cuenta las circunstancias por que atraviesa. Desde hace algunos años en que las compañías mineras dieron gran impulso á los trabajos de sus fincas, hubo necesidad de brazos y estos que vinieron de toda la República, eran gente por lo general sin ilustración ni educación de ninguna clase, y acostumbrados á la intemperancia siempre que por algunas horas se ven libres del trabajo. El Gobierno de Hidalgo tenía que estudiar medios de proporcionar distracción á más de 20,000 habitantes nuevos que le llegaron, y puso en prueba el teatro que no daba

resultado, puesto que las funciones tenían lugar los domingos por la noche, cuando ya los mineros habían gastado su dinero en pulque, ó lo habían perdido en el juego. Las funciones de circo no produjeron más beneficios, y probaron los toros que aún siendo una distracción repugnante y bárbara, en Pachuca reducen la criminalidad casi á la nada, lo que no ocurre cuando no se dan las corridas que rara vez deja de cometerse algún crimen entre los mineros ebrios. No por esto debe creerse que las autoridades de Hidalgo permitirán que los toros sigan corriéndose en Pachuca indefinidamente, puesto que sería hacerles una injusticia; sino que se sirven de ellos como más pronto y eficaz remedio, el cual desecharán en el momento que puedan poner en práctica los proyectos que están estudiando.

El periodismo, poderoso elemento para la ilustración y educación del pueblo, es en México como en todos los países civilizados, fuerza poderosa que lleva á las opulentas moradas de los capitalistas, lo mismo que á la miserable choza del indio que vive entre las sierras, la idea del progreso de las sociedades, estimula á los que leen á alcanzar ese progreso y excita en todos el deseo de saber. Sin embargo, hay que tener en cuenta las dificultades que el periodismo ha tenido que vencer en México, para haber llegado á conquistar un lugar respetado entre la prensa de los otros países. Cada periódico que hace un cuarto de siglo empezaba á publicarse, representaba uno ó más individuos arruinados, una porción de hombres que por más ó menos tiempo trabajaban para no ser pagados, un impresor que no cobraba sus cuentas, y un comerciante de papel que había disminuido su depósito en tal ó cual cantidad, sin que en cambio metiera un real en la caja. El nombre de periodista era escarnecido, y lo peor de todo era el lamentable estado de sus vestidos, lo vacío del bolsillo y el estómago y la mala, pero injusta reputación que adquiría.